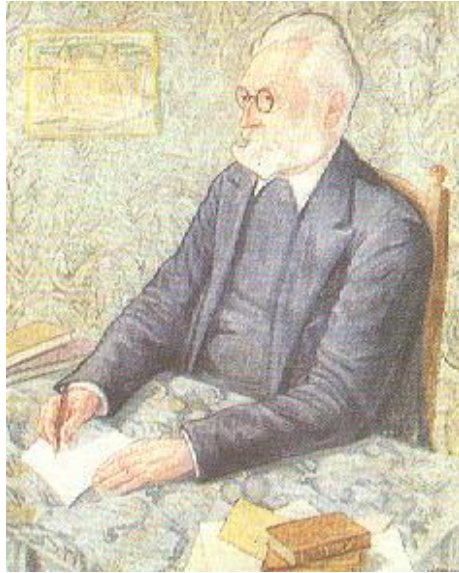


## **Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936)**



### **SELECCIÓN DE POEMAS**

**A MI BUITRE**

**DE VUELTA A CASA**

**CASTILLA**

**EL CUERPO CANTA**

**LA LUNA Y LA ROSA**

**EN UN CEMENTERIO DE LUGAR CASTELLANO**

**JUNTO A LA LAGUNA DEL CRISTO EN LA  
ALDEHUELA DE YELTES, UNA NOCHE DE LUNA  
LLENA**

**LA ORACIÓN DEL ATEO**

**ORHOIT GUTAZ**

**PEÑAS DE NEILA, OS RECOGIÓ LA VISTA**

**TE RECITABA BÉCQUER... GOLONDRINAS**

**LXI**

**ANTONIO MACHADO**

**EL CRISTO DE VELÁSQUEZ**

**ALBA**

**ORACIÓN FINAL**

**DOS POEMAS SOBRE CRISTO**

**EN HORAS DE INSOMNIO**

**Me destierro a la memoria**

**EN OTRO POEMA ESCRIBE**

**AGRANDA LA PUERTA...**

**HORAS SERENAS**

**INCIDENTE DOMÉSTICO**

**LA MAR CIÑE**

**MADRE, LLÉVAME A LA CAMA**

**MUERTE**

**¿QUÉ ES TU VIDA...?**

**RIMAS**

**SOMBRA DE HUMO**

**VENDRÁ DE NOCHE**

**Y ¿QUÉ ES ESO...?**

**Edición digital a cargo de:**

**Revista Literaria Katharsis**

**<http://www.literaturahispanica.com/>**

## **A MI BUITRE**

Este buitres voraz de ceño torvo  
que me devora las entrañas fiero  
y es mi único constante compañero  
labra mis penas con su pico corvo.

El día en que le toque el postrer sorbo  
apurar de mi negra sangre, quiero  
que me dejéis con él solo y seño  
un momento, sin nadie como estorbo.

Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía  
mientras él mi último despojo traga,  
sorprender en sus ojos la sombría

mirada al ver la suerte que le amaga  
sin esta presa en que satisfacía  
el hambre atroz que nunca se le apaga.

*Salamanca, 26 de octubre, 1910.*

## **DE VUELTA A CASA**

*Al salir de Bilbao, lloviendo, el 20-IX-10*

Desde mi cielo a despedirme llegas  
fino orvallo que lentamente bañas  
los robledos que visten las montañas  
de mi tierra, y los maíces de sus vegas.

Compadeciendo mi segura, riegas  
montes y valles, los de mis entrañas,  
y con tu bruma el horizonte empañas  
de mi sino, y así en la fe me anegas.

Madre Vizcaya, voy desde tus brazos  
verdes, jugosos, a Castilla enjuta,  
donde fieles me aguardan los abrazos

de costumbre, que el hombre no disfruta  
de libertad si no es preso en los lazos  
de amor, compañero de la ruta.

*Miguel de Unamuno, 20 de septiembre de 1910*

## CASTILLA

Tú me levantas, tierra de Castilla,  
en la rugosa palma de tu mano,  
al cielo que te enciende y te refresca,  
al cielo, tu amo,

Tierra nervuda, enjuta, despejada,  
madre de corazones y de brazos,  
toma el presente en ti viejos colores  
del noble antaño.

Con la pradera cóncava del cielo  
lindan en torno tus desnudos campos,  
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro  
y en ti santuario.

Es todo cima tu extensión redonda  
y en ti me siento al cielo levantado,  
aire de cumbre es el que se respira  
aquí, en tus páramos.

¡Ara gigante, tierra castellana,  
a ese tu aire soltaré mis cantos,  
si te son dignos bajarán al mundo  
desde lo alto!

## EL CUERPO CANTA

El cuerpo canta;  
la sangre aúlla;  
la tierra charla;  
la mar murmura;  
el cielo calla  
y el hombre escucha.

## LA LUNA Y LA ROSA

*A Jules Supervielle, después de haber gustado Gravitations.*

*Mira que es hoy en flor la rosa llena;  
cuando en otoño de su fruto rojo  
será la rosa nueva...*

En el silencio estrellado  
la Luna daba a la rosa

y el aroma de la noche  
le henchía —sedienta boca—  
el paladar del espíritu,  
que adurmiendo su congoja  
se abría al cielo nocturno  
de Dios y su Madre toda...  
Toda cabellos tranquilos,  
la Luna, tranquila y sola,  
acariciaba a la Tierra  
con sus cabellos de rosa  
silvestre, blanca, escondida...  
La Tierra, desde sus rocas,  
exhalaba sus entrañas  
fundidas de amor, su aroma...  
Entre las zarzas, su nido,  
era otra luna la rosa,  
toda cabellos cuajados  
en la cuna, su corola;  
las cabelleras mejidas  
de la Luna y de la rosa  
y en el crisol de la noche  
fundidas en una sola...  
En el silencio estrellado  
la Luna daba a la rosa  
mientras la rosa se daba  
a la Luna, quieta y sola.

### **EN UN CEMENTERIO DE LUGAR CASTELLANO**

Corral de muertos, entre pobres tapias,  
hechas también de barro,  
pobre corral donde la hoz no siega,  
sólo una cruz, en el desierto campo  
señala tu destino.

Junto a esas tapias buscan el amparo  
del hostigo del cierzo las ovejas  
al pasar trashumantes en rebaño,  
y en ellas rompen de la vana historia,  
como las olas, los rumores vanos.

Como un islote en junio,  
te ciñe el mar dorado  
de las espigas que a la brisa ondean,  
y canta sobre ti la alondra el canto  
de la cosecha.

Cuando baja en la lluvia el cielo al campo  
baja también sobre la santa hierba  
donde la hoz no corta,  
de tu rincón, ¡pobre corral de muertos!,

y sienten en sus huesos el reclamo  
del riego de la vida.  
Salvan tus cercas de mampuesto y barro  
las aladas semillas,  
o te las llevan con piedad los pájaros,  
y crecen escondidas amapolas,  
clavelinas, magarzas, brezos, cardos,  
entre arrumbadas cruces,  
no más que de las aves libres pasto.  
Cavan tan sólo en tu maleza brava,  
corral sagrado,  
para de un alma que sufrió en el mundo  
sembrar el grano;  
luego sobre esa siembra  
¡barbecho largo!  
Cerca de ti el camino de los vivos,  
no como tú, con tapias, no cercado,  
por donde van y vienen,  
ya riendo o llorando,  
¡rompiendo con sus risas o sus lloros  
el silencio inmortal de tu cercado!  
Después que lento el sol tomó ya tierra,  
y sube al cielo el páramo  
a la hora del recuerdo,  
al toque de oraciones y descanso,  
la tosca cruz de piedra  
de tus tapias de barro  
queda, como un guardián que nunca duerme,  
de la campiña el sueño vigilando.  
No hay cruz sobre la iglesia de los vivos,  
en torno de la cual duerme el poblado;  
la cruz, cual perro fiel, ampara el sueño  
de los muertos al cielo acorralados.  
¡Y desde el cielo de la noche, Cristo,  
el Pastor Soberano,  
con infinitos ojos centelleantes,  
recuenta las ovejas del rebaño!  
¡Pobre corral de muertos entre tapias  
hechas del mismo barro,  
sólo una cruz distingue tu destino  
en la desierta soledad del campo!

## **JUNTO A LA LAGUNA DEL CRISTO EN LA ALDEHUELA DE YELTES, UNA NOCHE DE LUNA LLENA**

Noche blanca en que el agua cristalina  
duerme queda en su lecho de laguna  
sobre la cual redonda llena luna  
que ejército de estrellas encamina

vela, y se espeja una redonda encina  
en el espejo sin rizada alguna;  
noche blanca en que el agua hace de cuna  
de la más alta y más honda doctrina.

Es un rasgón del cielo que abrazado  
tiene en sus brazos la Naturaleza;  
es un rasgón del cielo que ha posado

y en el silencio de la noche reza  
la oración del amante resignado  
sólo al amor, que es su única riqueza.

## **LA ORACIÓN DEL ATEO**

Oye mi ruego Tú, Dios que no existes,  
y en tu nada recoge estas mis quejas,  
Tú que a los pobres hombres nunca dejas  
sin consuelo de engaño. No resistes

a nuestro ruego y nuestro anhelo vistes.  
Cuando Tú de mi mente más te alejas,  
más recuerdo las plácidas consejas  
con que mi ama endulzóme noches tristes.

¡Qué grande eres, mi Dios! Eres tan grande  
que no eres sino Idea; es muy angosta  
la realidad por mucho que se expande

para abarcarte. Sufro yo a tu costa,  
Dios no existente, pues si Tú existieras  
existiría yo también de veras.

## ORHOIT GUTAZ

*En la pequeña iglesia de Biriatu, a orillas del Bidasoa, hay un mármol funerario con la lista de los once hijos de Biriatu que murieron por Francia en la gran guerra. En la cabecera dice: "A sus hijos que han muerto en la guerra, el pueblo de Biriatu". Luego, la lista de los muertos. Y debajo: Orhoit Gutaz, esto es, "Acordaos de nosotros"*

Pasasteis como pasan por el roble  
las hojas que arrebatara en primavera  
pedrisco intempestivo;  
pasasteis, hijos de mi raza noble,  
vestida el alma de infantil eusquera,  
pasasteis al archivo  
de mármol funeral de una iglesiuca  
que en el regazo recogido y verde  
del Pirineo vasco  
al tibio sol del monte se acurruca.  
Abajo, el Bidasoa va y se pierde  
en la mar; un peñasco  
recoge de sus olas el gemido,  
que pasan, tal las hojas rumorosas,  
tal vosotros, oscuros  
hijos sumisos del hogar henchido  
de silenciosa tradición. Las fosas  
que a vuestros huesos, puros,  
blancos, les dan de última cuna lecho,  
fosas que abrió el cañón en sorda guerra,  
no escucharán el canto  
de la materna lluvia que el helecho  
deja caer en vuestra patria tierra  
como celeste llanto...  
No escucharán la esquila de la vaca  
que en la ladera, al pie del caserío,  
dobla su cuello al suelo,  
ni a lo lejos la voz de la resaca  
de la mar que amamanta a vuestro río  
y es canto de consuelo.  
Fuisteis como corderos, en los ojos  
guardando la sonrisa dolorida  
—lágrimas del ocaso—,  
de vuestras madres —el alma de hinojos—,  
¡y en la agonía de la paz la vida  
rendisteis al acaso!...  
¿Por qué? ¿Por qué? Jamás esta pregunta  
terrible torturó vuestra inocencia;  
nacisteis... nadie sabe  
por qué ni para qué... ara la yunta,  
y el campo que ara es toda su conciencia,  
y canta y vuela el ave...



¡Orhoit Gutaz! Pedís nuestro recuerdo  
y una lección nos dais de mansedumbre;  
calle el porqué..., vivamos  
como habéis muerto, sin porqué, es lo cuerdo...  
los ríos a la mar..., es la costumbre  
y con ella pasamos...

## **PEÑAS DE NEILA, OS RECOGIÓ LA VISTA**

Peñas de Neila, os recogió la vista  
de Teresa en Becedas  
que, moza, suspiraba la conquista  
de Jesús; alisedas  
del Tormes, las que veis vivir el agua  
de la nieve evangélica de Gredos;  
agua que hoy breza el sueño  
último de Teresa,  
y que templó la fragua  
de su entraña, a que dedos  
del Señor encendieron en la empresa  
de ganar el azul; navas floridas  
donde alientan los lirios su confianza  
en el Padre que cubre con su manto  
las sernas doloridas  
del trabajo a que dobla la esperanza  
de un terminal reposo santo;  
encinas matriarcales  
que ceñís espadañas donde sueña,  
mientras la esquila duerme, la cigüeña  
al peso de las horas estivales.  
Encinas de verdor perenne y prieto  
que guardáis el secreto  
de madurez eterna de Castilla,  
podada maravilla  
de sosiego copudo;  
encinas silenciosas  
de corazón nervudo;  
qué recato en las tardes bochornosas  
al rumor de la fuente echar la siesta  
oyendo al agua lo que siempre dijo,  
el eterno acertijo  
que nos agua la fiesta:  
¿Será el dormir morir  
y un sueño de vacío el porvenir?  
Mas llega la modorra,  
encinas matriarcales,  
del seso nos ahorra  
el poso del veneno de los males.

Buscad confianza, pero no evidencia.  
Sueño nos da la fe, muerte la ciencia.

### **TE RECITABA BÉCQUER... GOLONDRINAS**

Te recitaba Bécquer... Golondrinas  
refrescaban tus sienes al volar;  
las mismas que, piadosas, hoy, Teresa,  
sobre tu tierra vuelan sin cesar.  
Las mismas que al Señor, de la corona  
espinas le quitaron al azar;  
las mismas que me arrancan las espinas  
del corazón, que se me va a parar.  
Golondrinas que vienen de tu campo  
trayéndome recuerdos al pasar  
y cuya sombra acarició la yerba  
bajo que has ido al fin a descansar.

### **LXI**

Vuelve hacia atrás la vista, caminante,  
verás lo que te queda de camino;  
desde el oriente de tu cuna el sino  
ilumina tu marcha hacia adelante.

Es del pasado el porvenir semblante;  
como se irá la vida así se vino;  
cabe volver las riendas del destino  
como se vuelve del revés un guante.

Lleva tu espalda reflejado el frente;  
sube la niebla por el río arriba  
y se resuelve encima de la fuente;

la lanzadera en su vaivén se aviva;  
desnacerás un día de repente;  
nunca sabrás dónde el misterio estriba.

*23 junio.*

## ANTONIO MACHADO

*Un trozo de planeta por el que cruza  
errante la sombra de Caín.*

¡Ay, triste España de Caín, la roja  
de sangre hermana y por la bilis gualda,  
muerdes porque no comes, y en la espalda  
llevas carga de siglos de congoja!  
Medra machorra envidia en mente floja  
—te enseñó a no pensar Padre Ripalda—  
rezagada y vacía está tu falda  
e insulto el bien ajeno se te antoja  
Democracia frailuna con regüeldo  
de refectorio y ojo al chafarote,  
¡viva la Virgen!, no hace falta bieldo.  
Gobierno de alpargata y de capote,  
timba, charada, a fin de mes el sueldo,  
y apedrear al loco Don Quijote.

## EL CRISTO DE VELÁSQUEZ

¿En qué piensas Tú, muerto, Cristo mío?  
¿Por qué ese velo de cerrada noche  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno cae sobre tu frente?  
Miras dentro de Ti, donde está el reino  
de Dios; dentro de Ti, donde alborea  
el sol eterno de las almas vivas.  
Blanco tu cuerpo está como el espejo  
del padre de la luz, del sol vivífico;  
blanco tu cuerpo al modo de la luna  
que muerta ronda en torno de su madre  
nuestra cansada vagabunda tierra;  
blanco tu cuerpo está como la hostia  
del cielo de la noche soberana,  
de ese cielo tan negro como el velo  
de tu abundosa cabellera negra  
de nazareno.  
Que eres, Cristo, el único  
hombre que sucumbió de pleno grado,  
triunfador de la muerte, que a la vida  
por Ti quedó encumbrada. Desde entonces  
por Ti nos vivifica esa tu muerte,  
por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,  
por Ti la muerte es el amparo dulce  
que azucara amargores de la vida;  
por Ti, el Hombre muerto que no muere  
blanco cual luna de la noche. Es sueño,

Cristo, la vida y es la muerte vela.  
Mientras la tierra sueña solitaria,  
vela la blanca luna; vela el Hombre  
desde su cruz, mientras los hombres sueñan;  
vela el Hombre sin sangre, el Hombre blanco  
como la luna de la noche negra;  
vela el Hombre que dió toda su sangre  
por que las gentes sepan que son hombres.  
Tú salvaste a la muerte. Abres tus brazos  
a la noche, que es negra y muy hermosa,  
porque el sol de la vida la ha mirado  
con sus ojos de fuego: que a la noche  
morena la hizo el sol y tan hermosa.  
Y es hermosa la luna solitaria,  
la blanca luna en la estrellada noche  
negra cual la abundosa cabellera  
negra del nazareno. Blanca luna  
como el cuerpo del Hombre en cruz, espejo  
del sol de vida, del que nunca muere.  
Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre  
nos guían en la noche de este mundo  
ungiéndonos con la esperanza recia  
de un día eterno. Noche cariñosa,  
¡oh noche, madre de los blandos sueños,  
madre de la esperanza, dulce Noche,  
noche oscura del alma, eres nodriza  
de la esperanza en Cristo salvador!

## **ALBA**

Blanco estás como el cielo en el naciente  
blanco está al alba antes que el sol apunte  
del limbo de la tierra de la noche:  
que albor de aurora diste a nuestra vida  
vuelta alborada de la muerte, porche  
del día eterno; blanco cual la nube  
que en columna guiaba por el yermo  
al pueblo del Señor mientras el día  
duraba. Cual la nieve de las cumbres  
ermitañas, ceñidas por el cielo,  
donde el sol reverbera sin estorbo,  
de tu cuerpo, que es cumbre de la vida,  
resbalan cristalinas aguas puras  
espejo claro de la luz celeste,  
para regar cavernas soterrañas  
de las tinieblas que el abismo ciñe.  
Como la cima altísima, de noche,  
cual luna, anuncia el alba a los que viven  
perdidos en barrancos y hoces hondas,

¡así tu cuerpo níveo, que es cima  
de humanidad y es manantial de Dios,  
en nuestra noche anuncia eterno albor!

### ORACIÓN FINAL

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,  
oye de nuestros pechos los sollozos;  
acoge nuestras quejas, los gemidos  
de este valle de lágrimas. Clamamos  
a Ti, Cristo Jesús, desde la cima  
de nuestro abismo de miseria humana,  
y Tú, de humanidad la blanca cumbre,  
danos las aguas de tus nieves. Águila  
blanca que abarcas al volar el cielo,  
te pedimos tu sangre; a Ti, la viña,  
el vino que consuela al embriagarnos;  
a Ti, Luna de Dios, la dulce lumbre  
que en la noche nos dice que el Sol vive  
y nos espera; a Ti, columna fuerte,  
sostén en que posar; a Ti, Hostia Santa,  
te pedimos el pan de nuestro viaje  
por Dios, como limosna; te pedimos  
a Ti, Cordero del Señor que lavas  
los pecados del mundo, el vellocino  
del oro de tu sangre; te pedimos  
a Ti, la rosa del zarzal bravío,  
la luz que no se gasta, la que enseña  
cómo Dios es quien es; a Ti, que el ánfora  
del divino licor, que el néctar pongas  
de eternidad en nuestros corazones.

...

¡Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,  
que es el reino de Dios reino del Hombre!  
Danos vida, Jesús, que es llamada  
que calienta y alumbra y que al pábulo  
en vasija encerrado se sujeta;  
vida que es llama, que en el tiempo vive  
y en ondas, como el río, se sucede.

...

Avanzamos, Señor, menesterosos,  
las almas en guiñapos harapientos,  
cual bálago en las eras —remolino  
cuando sopla sobre él la ventolera—,  
apiñados por tromba tempestuosa  
de arrecidas negruras; ¡haz que brille  
tu blancura, ¡albegue de la bóveda  
de la infinita casa de tu Padre  
—hogar de eternidad—, sobre el sendero

de nuestra marcha y esperanza sólida  
sobre nosotros mientras haya Dios!  
De pie y con los brazos bien abiertos  
y extendida la diestra a no secarse,  
haznos cruzar la vida pedregosa  
—repecho de Calvario— sostenidos  
del deber por los clavos, y muramos  
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,  
y como Tú, subamos a la gloria  
de pie, para que Dios de pie nos hable  
y con los brazos extendidos. ¡Dame,  
Señor, que cuando al fin vaya perdido  
a salir de esta noche tenebrosa  
en que soñando el corazón se acorcha,  
me entre en el claro día que no acaba,  
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
en la increada luz que nunca muere;  
mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
mi mirada anegada en Ti, Señor!

## **DOS POEMAS SOBRE CRISTO**

[...] Este Cristo, inmortal como la muerte,  
no resucita; ¿para qué?, no espera  
sino la muerte misma.  
De su boca entreabierta,  
negra como el misterio indescifrable, fluye  
hacia la nada, a la que nunca llega,  
disolvimiento.  
Porque este Cristo de mi tierra es tierra.  
Dormir, dormir, dormir..., es el descanso  
de la fatiga eterna,  
y del trabajo del vivir que mata  
es la trágica siesta.  
No la quietud de paz en el ensueño,  
sino profunda inercia,  
y cual doliente humanidad, en la sima  
de sus entrañas negras,  
en silencio montones de gusanos  
le verbenean.  
Cristo que, siendo polvo, al polvo ha vuelto;  
Cristo que, pues que duerme, nada espera.  
Del polvo pre-humano con que luego  
nuestro Padre del cielo a Adán hiciera  
se nos formó este Cristo tras-humano,  
sin más cruz que la tierra;  
del polvo eterno de antes de la vida  
se hizo este Cristo, tierra

de después de la muerte;  
porque este Cristo de mi tierra es tierra

\*\*\*\*\*

« ¡No hay nada más eterno que la muerte;  
»todo se acaba! —dice a nuestras penas—;  
»no es ni sueño la vida;  
»todo no es más que tierra;  
»todo no es sino nada, nada, nada...  
»y hedionda nada que al soñarla apesta!»  
Es lo que dice el Cristo pesadilla;  
porque este Cristo de mi tierra es tierra. [...]  
Este Cristo cadáver,  
que como tal no piensa,  
libre está del dolor del pensamiento, [...]  
Y las pobres franciscanas del convento  
en que la Virgen Madre fue tornera  
—la Virgen toda cielo y toda vida,  
sin pasar por la muerte al cielo vuela—  
cuando la muerte del terrible Cristo  
que no despertará sobre la tierra,  
porque él, el Cristo de mi tierra es sólo  
tierra, tierra, tierra, tierra...  
cuajarones de sangre que no fluye,  
tierra, tierra, tierra, tierra...  
¡Y tú, Cristo del cielo,  
redímenos del Cristo de la tierra!  
Del libro El Cristo de Velazquez  
Revelación del alma que es el cuerpo,  
la fuente del dolor y de la vida,  
inmortalizador cuerpo del Hombre,  
carne que se hace idea ante los ojos,  
cuerpo de Dios, el Evangelio eterno:  
milagro es éste del pincel mostrándonos  
al Hombre que murió por redimirnos  
de la muerte fatídica del hombre;  
la Humanidad eterna ante los ojos  
nos presenta. ¡Ojos también de carne,  
de sangre y de dolor son, y de vida!  
Este es el Dios a que se ve; es el Hombre;  
éste es el Dios a cuyo cuerpo prenden  
nuestros ojos, las manos del espíritu.  
No hay más remedio que creer tu sino,  
meollo de la Historia, que la ciencia  
del amor ilumina; nuestras mentes  
se han hecho, como en fragua, en tus entrañas,  
y el universo por tus ojos vemos. [...]  
De pie y con los brazos bien abiertos  
y extendida la diestra a no secarse,

haznos cruzar la vida pedregosa  
—repecho de Calvario— sostenidos  
del deber por los clavos, y muramos  
de pie, cual Tú, y abiertos bien de brazos,  
y como Tú, subamos a la gloria  
de pie, para que Dios de pie nos hable  
y con los brazos extendidos. ¡Dame,  
Señor, que cuando al fin vaya rendido  
a salir de esta noche tenebrosa  
en que soñando el corazón se acorcha,  
me entre en el claro día que no acaba,  
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,  
Hijo del Hombre, Humanidad completa,  
en la increada luz que nunca muere;  
¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,  
mi mirada anegada en Ti, Señor!

### EN HORAS DE INSOMNIO

(Cuatro sonetos)

I

Me voy de aquí, no quiero más oírme;  
de mi voz toda voz suéname a eco,  
ya falta así de confesor, si peco  
se me escapa el poder arrepentirme.  
No hallo fuera de mí en que me afirme  
nada de humano y me resulto hueco;  
si esta cárcel por otra al fin no trueco  
en mi vacío acabaré de hundirme.  
Oh triste soledad, la del engaño  
de creerse en humana compañía  
moviéndose entre espejos, ermitaño.  
He ido muriendo hasta llegar al día  
en que espejo de espejos, soy me extraño  
a mí mismo y descubro no vivía.

*Lunes, 24-IV-1911.*

Me destierro a la memoria,  
voy a vivir del recuerdo.  
Buscadme, si me os pierdo,  
en el yermo de la historia,  
que es enfermedad la vida  
y muero viviendo enfermo.  
Me voy, pues, me voy al yermo  
donde la muerte me olvida.  
Y os llevo conmigo, hermanos,



para poblar mi desierto.  
Cuando me creáis más muerto  
retemblaré en vuestras manos.  
Aquí os dejo mi alma- libro,  
hombre-mundo verdadero.  
Cuando vibres todo entero,  
soy yo, lector, que en ti vibro.

*9-III-29.*

### **EN OTRO POEMA ESCRIBE**

Leer, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.  
Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.  
Se quedan las que se quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las olas, las humanas emociones,  
el poso de la espuma.  
Leer, leer, leer, ¿seré lectura  
mañana también yo?  
¿Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?

### **AGRANDA LA PUERTA...**

Agranda la puerta, Padre,  
porque no puedo pasar.  
La hiciste para los niños,  
yo he crecido, a mi pesar.  
Si no me agrandas la puerta,  
achícame, por piedad;  
vuélveme a la edad aquella  
en que vivir es soñar.

### **HORAS SERENAS**

Horas serenas del ocaso breve,  
cuando la mar se abraza con el cielo  
y se despierta el inmortal anhelo  
que al fundirse la lumbre, lumbre bebe.  
Copos perdidos de encendida nieve,  
las estrellas se posan en el suelo  
de la noche celeste, y su consuelo  
nos dan piadosas con su brillo leve.  
Como en concha sutil perla perdida,  
lágrima de las olas gemebundas,

entre el cielo y la mar sobrecogida  
el alma cuaja luces moribundas  
y recoge en el lecho de su vida  
el poso de sus penas más profundas.

## INCIDENTE DOMÉSTICO

Traza la niña toscos garrapatos,  
de escritura remedo,  
me los presenta y dice  
con un mohín de inteligente gesto:  
"¿Qué dice aquí, papá?"  
Miro unas líneas que parecen versos.  
"¿Aquí?" "Sí, aquí; lo he escrito yo; ¿qué dice?  
porque yo no sé leerlo..."  
"¡Aquí no dice nada!", le contesté al momento.  
"¿Nada?", y se queda un rato pensativa  
—o así me lo parece, por lo menos,  
pues ¿está en los demás o está en nosotros  
eso a que damos en llamar talento?-.  
Luego, reflexionando, me decía:  
¿Hice bien revelándole el secreto?  
—no el suyo ni el de aquellas toscas líneas,  
el mío, por supuesto-.  
¿Sé yo si alguna musa misteriosa,  
un subterráneo genio,  
un espíritu errante que a la espera  
para encarnar está de humano cuerpo,  
no le dictó esas líneas  
de enigmáticos versos?  
¿Sé yo si son la gráfica envoltura  
de un idioma de siglos venideros?  
¿Sé yo si dicen algo?  
¿He vivido yo acaso de ellas dentro?  
No dicen más los árboles, las nubes,  
los pájaros, los ríos, los luceros ...  
¡No dicen más y nos lo dicen todo!  
¿Quién sabe de secretos?

## LA MAR CIÑE

La mar ciñe a la noche en su regazo  
y la noche a la mar; la luna, ausente;  
se besan en los ojos y en la frente;  
los besos dejan misterioso trazo.  
Derrítense después en un abrazo,  
tiritan las estrellas con ardiente  
pasión de mero amor y el alma siente

que noche y mar se enredan en su lazo.  
Y se baña en la obscura lejanía  
de su germen eterno, de su origen,  
cuando con ella Dios amanecía,  
y aunque los necios sabios leyes fijen,  
ve la piedad del alma la anarquía  
y que leyes no son las que nos rigen.

### **MADRE, LLÉVAME A LA CAMA**

Madre, llévame a la cama.  
Madre, llévame a la cama,  
que no me tengo de pie.  
Ven, hijo, Dios te bendiga  
y no te dejes caer.  
No te vayas de mi lado,  
cántame el cantar aquél.  
Me lo cantaba mi madre;  
de mocita lo olvidé,  
cuando te apreté a mis pechos  
contigo lo recordé.  
¿Qué dice el cantar, mi madre,  
qué dice el cantar aquél?  
No dice, hijo mío, reza,  
reza palabras de miel;  
reza palabras de ensueño  
que nada dicen sin él.  
¿Estás aquí, madre mía?  
porque no te logro ver...  
Estoy aquí, con tu sueño;  
duerme, hijo mío, con fe.

### **MUERTE**

Eres sueño de un dios; cuando despierte  
¿al seno tornarás de que surgiste?  
Serás al cabo lo que un día fuiste?  
¿Parto de desnacer será tu muerte?  
¿El sueño yace en la vigilia inerte?  
Por dicha aquí el misterio nos asiste;  
para remedio de la vida triste,  
secreto inquebrantable es nuestra suerte.  
Deja en la niebla hundido tu futuro  
ve tranquilo a dar tu último paso,  
que cuanto menos luz, vas más seguro.  
¿Aurora de otro mundo es nuestro ocaso?  
Sueña, alma mía, en tu sendero oscuro:  
"¡Morir... dormir... dormir... soñar acaso!"

## ¿QUÉ ES TU VIDA...?

¿Qué es tu vida, alma mía? ¿cuál tu pago?,  
¡lluvia en el lago!  
¿Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre?  
¡viento en la cumbre!  
¿Cómo tu vida, mi alma, se renueva?  
¡sombra en la cueva!  
¡lluvia en el lago!  
¡viento en la cumbre!  
¡sombra en la cueva!  
Lágrimas es la lluvia desde el cielo,  
y es el viento sollozo sin partida,  
pesar la sombra sin ningún consuelo,  
y lluvia y viento y sombra hacen la vida.

## RIMAS

### 1

¿Por qué esos lirios que los hielos matan?  
¿Por qué esas rosas a que agosta el sol?  
¿Por qué esos pajarillos que sin vuelo  
se mueren en plumón?  
¿Por qué derrocha el cielo tantas vidas  
que no son de otras nuevas eslabón?  
¿Por qué fue dique de tu sangre pura  
tu pobre corazón?  
¿Por qué no se mezclaron nuestras sangres  
del amor en la santa comunión?  
¿Por qué tú y yo, Teresa de mi alma  
no dimos granazón?  
¿Por qué, Teresa, y para qué nacimos?  
¿Por qué y para qué fuimos los dos?  
¿Por qué y para qué es todo nada?  
¿Por qué nos hizo Dios?

### 2

Cuando duerme una madre junto al niño  
duerme el niño dos veces;  
cuando duermo soñando en tu cariño  
mi eterno ensueño meces.  
Tu eterna imagen llevo de conducho  
para el viaje postrero;  
desde que en ti nací, una voz escucho  
que afirma lo que espero.  
Quien así quiso y así fue querido

nació para la vida;  
sólo pierde la vida su sentido  
cuando el amor se olvida.  
Yo sé que me recuerdas en la tierra  
pues que yo te recuerdo,  
y cuando vuelva a la que tu alma encierra  
si te pierdo, me pierdo.  
Hasta que me venciste, mi batalla  
fue buscar la verdad;  
tú eres la única prueba que no falla  
de mi inmortalidad.

### **SOMBRA DE HUMO**

Sombra de humo cruza el prado!  
¡Y que se va tan de prisa!  
¡No da tiempo a la pesquisa  
de retener lo pasado!  
Terrible sombra de mito  
que de mi propio me arranca,  
¿es acaso una palanca  
para hundirse en lo infinito?  
Espejo que me deshace  
mientras en él me estoy viendo,  
el hombre empieza muriendo  
desde el momento en que nace.  
El haz del alma te ahuma  
del humo al irse a la sombra,  
con su secreto te asombra  
y con su asombro te abruma.

### **VENDRÁ DE NOCHE**

Vendrá de noche cuando todo duerma,  
vendrá de noche cuando el alma enferma  
se emboce en vida,  
vendrá de noche con su paso quedo,  
vendrá de noche y posará su dedo  
sobre la herida.  
Vendrá de noche y su fugaz vislumbre  
volverá lumbre la fatal quejumbre;  
vendrá de noche  
con su rosario, soltará las perlas  
negro sol que da ceguera verlas,  
¡todo un derroche!  
Vendrá de noche, noche nuestra madre,  
cuando a lo lejos el recuerdo ladre  
perdido agujero;

vendrá de noche; apagará su paso  
mortal ladrido y dejará al ocaso  
largo agujero...  
¿Vendrá una noche recogida y vasta?  
¿Vendrá una noche maternal y casta  
de luna llena?  
Vendrá viniendo con venir eterno;  
vendrá una noche del postrer invierno...  
noche serena...  
Vendrá como se fue, como se ha ido  
—suenan a lo lejos el fatal ladrido—,  
vendrá a la cita;  
será de noche mas que sea aurora,  
vendrá a su hora, cuando el aire llora,  
llora y medita...  
Vendrá de noche, en una noche clara,  
noche de luna que al dolor ampara,  
noche desnuda,  
vendrá... venir es porvenir... pasado  
que pasa y queda y que se queda al lado  
y nunca muda...  
Vendrá de noche, cuando el tiempo aguarda,  
cuando la tarde en las tinieblas tarda  
y espera al día,  
vendrá de noche, en una noche pura,  
cuando del sol la sangre se depura,  
del mediodía.  
Noche ha de hacerse en cuanto venga y llegue,  
y el corazón rendido se le entregue,  
noche serena,  
de noche ha de venir... ¿él, ella o ello?  
De noche ha de sellar su negro sello,  
noche sin pena.  
Vendrá la noche, la que da la vida,  
y en que la noche al fin el alma olvida,  
traerá la cura;  
vendrá la noche que lo cubre todo  
y espeja al cielo en el luciente lodo  
que lo depura.  
Vendrá de noche, sí, vendrá de noche,  
su negro sello servirá de broche  
que cierra el alma;  
vendrá de noche sin hacer ruido,  
se apagará a lo lejos el ladrido,  
vendrá la calma...  
vendrá la noche...

**Y ¿QUÉ ES ESO...?**

Y ¿qué es eso del Infierno?  
me dirás.

Es el revés de lo eterno,  
nada más.

Que yacer en el olvido  
del Señor  
es el infierno temido  
del Amor.

**Edición digital a cargo de:**

**Revista Literaria Katharsis**

**<http://www.literaturahispanica.com/>**